
Chávez y el agotamiento del sistema de partidos en Venezuela

Investigadora:

Luz Amparo Medina

Profesora de la Facultad de Finanzas,
Gobierno y Relaciones Internacionales
de la Universidad Externado de Colombia.**Colaboradores:**

John Alexander García

Eduardo Andrés González

Pietro Milazzo

Néstor Andrés Muñoz

Estudiantes de la Facultad de Finanzas,
Gobierno y Relaciones Internacionales
de la Universidad Externado de Colombia.**INTRODUCCIÓN**

La llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela en diciembre de 1998, marca un hito en la historia política del país vecino. Con respecto a los resultados de las últimas elecciones cabe plantearse una serie de cuestionamientos que conducen a la explicación de la llegada al poder de un fenómeno político como Chávez. Sin desconocer los elementos puramente carismáticos que caracterizan a este personaje, es oportuno entender su triunfo como una respuesta a la crisis del sistema político que se acentuó durante los últimos 20 años.

La situación de los partidos políticos en Venezuela no es ajena a la crisis que, en el plano mundial, han experimentado las instituciones políticas de representación. En la década de los noventa se ha acelerado el debilitamiento de la importancia relativa de las instancias de representación en la arena política. En el escenario internacional, y en América Latina en particular, la confluencia de una serie de factores facilitó el ascenso de opciones por fuera de la oferta partidista tradicional. Se destaca la falta de identificación ideológica de los partidos; la creciente pérdida de legitimidad de algunos de sus líderes por escándalos de corrupción; y el pobre desempeño en el manejo de la política económica por parte de los gobiernos administrados por los mismos.

La evolución de los acontecimientos en Venezuela se inscribe en esta tendencia. La llegada de Chávez a la presidencia constituye un indicador que refleja y refuerza la crisis por la que atraviesan los partidos políticos en la región. Ya Fujimori en Perú y Abdalá Bucaram en Ecuador, habían accedido al poder sin contar con el respaldo de las instituciones partidistas del establecimiento y, por el contrario, las desafiaron abiertamente.

Lo que hace interesante el estudio de la situación venezolana es la preeminencia que jugaban los partidos dentro de una de las democracias de mayor estabilidad durante la segunda mitad

del siglo XX y cómo estas instituciones se articulaban, a través de manejo de los recursos petroleros, con las instancias económica y social. La acción de los partidos llegó a permearse de esta manera, todas las esferas de relacionamiento en Venezuela.

En este ensayo se argumenta que los resultados de las elecciones de 1998, reflejan el agotamiento del papel preponderante que los partidos políticos cumplían dentro del régimen político heredado del Pacto de Punto Fijo¹ en 1958. Ellos cuestionan la centralidad de los actores e instituciones políticas tradicionales del sistema político. En otras palabras, ponen en tela de juicio uno de los elementos fundamentales de la democracia venezolana, como había sido la capacidad de crear consensos entre los principales actores del régimen –los partidos políticos Acción Democrática (AD) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI)– evidenciando la crisis en su función de movilización, canalización y representación². En consecuencia, se abrió el espacio para una propuesta por fuera del establecimiento político que refleja el inconformismo de los venezolanos frente a las dificultades que en años recientes ha enfrentado el sistema. Lo anterior no implica necesariamente que Chávez constituya una alternativa de cambio en la naturaleza de las relaciones socioeconómicas y políticas que han prevalecido en la Venezuela contemporánea. Por el contrario, como candidato presidencial, Chávez instrumentalizó y reafirmó este tipo de relación para llegar al poder. Representa un actor diferente dentro del mismo esquema populista de interacción entre el Estado y la sociedad.

El fenómeno político-electoral de Chávez adquiere aún más interés si se tiene en cuenta que el nuevo presidente fue el protagonista del intento de golpe de Estado perpetuado en febrero de 1992. Siendo exmilitar, Chávez accedió al poder por la vía democrática con un discurso populista-bolivariano mediante el cual respondió a las frustraciones del pueblo frente al desempeño de los gobiernos recientes.

Para los colombianos resulta interesante entender la evolución de los acontecimientos en Venezuela, no sólo por la importancia de ser un país al cual le une vínculos históricos y la proximidad geográfica. Sin que pretenda ser objeto de elaboración dentro del ensayo, vale la pena hacer un paralelo entre los dos regímenes para aproximarse a los desarrollos recientes de los procesos políticos en las dos naciones, en los cuales se encuentran importantes coincidencias. En esencia, los sistemas democráticos tienen características fundacionales de rasgos similares. Es decir, en los dos países se instalaron regímenes democráticos después de

¹ El Pacto de Punto Fijo en 1958 fue el acuerdo entre las tres principales fuerzas políticas (Acción Democrática, Copei y la Unión Republicana Democrática), económicas y sociales después de la dictadura de Pérez Jiménez por el cual se sentaron los fundamentos del régimen democrático venezolano. Punto Fijo es el nombre de la residencia de Rafael Calles, militar y líder de Copei.

² Poco a poco la URD y su líder, Jóvito Vilalba, fueron marginados hasta llegar a un virtual bipartidismo.

dictaduras militares durante la segunda mitad de la década de los cincuenta; a través de pactos (Punto Fijo en Venezuela, Frente Nacional en Colombia); y entre los dos partidos predominantes (AD y Copei en Venezuela, Liberal y Conservador en Colombia).

La evolución de ambas democracias ha llevado a la crisis y pérdida de legitimidad de algunos actores e instituciones del establecimiento político, aunque las manifestaciones y magnitud de este fenómeno difieran en las dos naciones. No obstante, la respuesta frente al deterioro del sistema ha sido similar: la emergencia de líderes por fuera del establecimiento, que recurren más al voto de opinión que a las clientelas tradicionales y que encarnan el rechazo a los políticos de siempre. Si bien es cierto que Noemí Sanín no logró avanzar a la segunda vuelta en la contienda electoral de 1998 en Colombia, resulta imposible desconocer la importancia de sus 2.8 millones de votos. Por primera vez en la historia de las elecciones presidenciales del país, se alcanzó a vislumbrar una amenaza seria a la hegemonía tradicional de los partidos Liberal y Conservador.

No obstante, mientras el establecimiento partidista colombiano, a pesar de la crisis por la que también atraviesa, conserva un relativo nivel de control sobre los acontecimientos políticos del país y aún constituye el espacio privilegiado para el ejercicio civil de la política, los partidos tradicionales venezolanos entraron en un estado de aletargamiento profundo. Su desprestigio e incapacidad de generar respuestas y transformaciones en su interior los han conducido a ser actores de segundo nivel en el acontecer político venezolano.

I. RELACIONES POLÍTICAS Y MODOS DE INCLUSIÓN DEL RÉGIMEN POLÍTICO VENEZOLANO

Las rutinas de asociación entre actores políticos, los modos de inclusión de la población a la vida pública e inclusive las formas de politizar al electorado se han desprendido de las redes mediadoras ofrecidas por los dos partidos políticos históricamente predominantes en la democracia venezolana (AD y COPEI). En otras palabras, en años recientes Venezuela ha experimentado un proceso de marginalización de los partidos tradicionales del tejido de las relaciones políticas predominantes de su sociedad. A pesar de que las formas de articular los intereses políticos propuestas por los partidos desde 1958 para afianzar la democratización no han variado sustancialmente, los escenarios y sujetos que les sirven de conducto sí lo han hecho. Es decir, AD, Copei y sus líderes han perdido vigencia y legitimidad como escenarios privilegiados y su ethos de intermediación política. Sin embargo, las relaciones políticas entre sociedad y Estado, no han variado de manera notable y ahora sirven al sostenimiento de las nuevas estructuras y sujetos de canalización y delegación política.

Para comprender la relevancia de este fenómeno es pertinente recurrir, por un lado, a una categorización del régimen político venezolano a partir de una mezcla ecléctica de las teorías disponibles más cercanas a ser isoformas con la realidad venezolana con fines únicamente

explicativos. Por otro lado, un acercamiento al elemento rentista (o sea la renta petrolera) y su impacto en las relaciones entre Estado, partidos políticos y sociedad civil permite establecer una relación causal, si bien no exclusiva, entre el primero y la crisis del sistema político. A partir de esto, se pretende hacer claridad en las circunstancias específicas del modelo democrático venezolano como contexto y escenario de las transformaciones del régimen hegemónico de los partidos políticos.

A. Tipificaciones y realidades políticas de una democracia en transformación

Las condiciones en las cuales se efectuó la transición a la democracia en Venezuela, afirmaron un orden sociopolítico que podría ser estudiado desde dos propuestas teóricas, como bien lo sugiere el politólogo venezolano Juan Carlos Navarro³.

El primero de ellos es el enfoque de la democracia unida o democracia consociacional (*Consociational Democracy*) de Arend Lijphart.⁴ En él, Lijphart propone, a partir de la observación comparada de los casos belga, holandés y suizo, una posible simbiosis entre estabilidad democrática y pluralismo societal, sobre las bases de la cooperación entre las elites. Ello contrasta con el enfoque de la teoría democrática tradicional, en la medida en que ésta última supone la homogeneidad social como condición para la estabilidad democrática. Aun así, la mirada consociacional de Lijphart se entiende aquí como una descripción normativa de los regímenes democráticos de elaboración pre-constitucional en los cuales normalmente el pueblo, o la nación, deja de ser soberano (o constituyente primario). Suplanta este convencional elemento fundacional y legitimador de la democracia por la concertación e ingeniería de pactos estrictamente políticos, diseñados según la deliberación y voluntad de unos actores políticos limitados a ser los líderes y representantes de sus sectores. Los regímenes de democracia pactada, si bien son cercanos a los parámetros democráticos mínimos, similares a los requeridos por la Poliarquía de E. Dahl, constituyen formas democráticas de contrato social restringidas. Lijphart las justifica por el valor político de la estabilidad democrática de las sociedades plurales.

A pesar de que dicha teoría adolece de esta seria connotación normativa dirigida a dar respuesta a los vacíos democráticos de aquellos países con fuertes fraccionamientos sociales —dados en términos lingüísticos, raciales, religiosos, y étnicos, entre otros—, introduce una variable importante para comprender el caso venezolano aun cuando este país, a diferencia de los sujetos de análisis de consociacionismo, resulte ser una sociedad relativamente homogénea.

³ Juan Carlos Navarro. "Pactos políticos y estilos decisionales: tres teorías frente al pacto de Punto Fijo y al Pacto Social", *Política* N°12, Caracas, MES 1988, pp. 193-220. En su artículo Navarro propone tres, pero la tercera, la teoría de los modos de decisión política, es irrelevante para este ejercicio.

⁴ Arend Lijphart, *Democracias en las sociedades plurales: una investigación comparativa*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1989.

El elemento al cual se hace referencia es la cooperación entre las elites de cada fracción social. Ahora bien, en Venezuela se debe entender que la cooperación se presenta entre los partidos políticos, constituyendo así los elementos sustitutos a la división social dada por los criterios tradicionales consociacionales. En este contexto, la población se divide en términos de identificación ideológica encarnada por las instituciones partidistas.

Este tipo de relación entre las elites tuvo lugar en el marco del Pacto de Punto Fijo (1958) y el espíritu colaboracionista que le siguió, de 1958 a 1968, dentro del proceso de instauración democrática. La estabilidad democrática, como valor político deseado, penetró la voluntad de las cabezas de las fracciones⁵. Fue así como arreglaron los niveles de gobernabilidad necesarios con base en la tolerancia política y en la institucionalización de mecanismos unificadores, propios de los regímenes consociacionales: gran coalición, unanimidad por arreglo amigable (capacidad de veto de los peccantes) y representación proporcional. De esta manera, el concepto de Lijphart permite elucidar la manufactura inicial del pacto fundacional por parte de las elites, mas no necesariamente su evolución.

El problema que surge de este análisis es que para los autores consociacionales, los actores políticos son vistos sólo como líderes de los grupos de identidad, que en el caso en cuestión estarían encarnados por los partidos. En consecuencia, los intereses económicos concretos pierden importancia explicativa y 'las relaciones entre [los actores políticos] y los actores económicos son tratadas como problemas secundarios o subsidiarios antes que como parte integral de las reglas para la conciliación de las elites'⁶.

Por la misma subestimación de los intereses socioeconómicos desde la perspectiva consociacional y la disminución de la colaboración entre los partidos evidenciada desde 1969 con el primer gobierno monocolor de Rafael Caldera (COPEI), surge la necesidad de una segunda aproximación al sistema político que incorpore estos elementos. Dicho enfoque se centra, por una parte, en la adaptación del neocorporativismo al esquema rentista de legitimación e inclusión política y, por el otro, suplanta el espíritu colaboracionista de la época del Pacto de Punto Fijo por la competencia política.

Aquí se incluye el esquema neo-corporativista propuesto por Schmitter⁷, con el cual se explica

⁵ Las fracciones que pactaron eran aquellas que en el momento de la transición guardaban cierta coherencia civilista (AD, COPEI y Unión Republicana Democrática-URD), mientras se dejaba por fuera del pacto a las radicales de derecha (algunos militares, que luego intentarían tomar el poder) e izquierda (especialmente el Partido Comunista Venezolano (PCV) el cual tomaría luego las armas). Estos últimos grupos figuran como excluidos dentro de la cooperación de las elites, algo que queda por fuera de los recursos explicativos de la teoría consociacional.

⁶ Terry Lynn Karl, "El petróleo y los Pactos Políticos: La Transición a la Democracia en Venezuela", *Transiciones desde un Gobierno Autoritario*, N° 2, Barcelona, 1986.

⁷ P. C. Schmitter, "Modes of Interest Intermediation and Models of Societal Change in Western Europe" citado en Juan Carlos Navarro, "Pactos políticos y estilos decisionales: tres teorías frente al pacto de Punto Fijo y al Pacto Social", *Política* N°12, Caracas, MES, 1988, pp. 193-220.

la leve suplantación de los partidos políticos como unidad de análisis y mediadores únicos de los intereses socioeconómicos de la población e incluye nuevos actores en la toma de decisiones públicas. El Estado proporcionaba deliberadamente el monopolio de la representación de esos intereses a una organización determinada, por lo general del agrado del partido de turno en el poder. A pesar de haber cedido la función de intermediación, los partidos mantuvieron su influencia en las decisiones en materia económica.

En este contexto, los partidos políticos pactan dentro de esquemas de negociaciones con partes corporizadas (organizadas en cuerpos únicos), representantes de diferentes grupos de intereses de la estructura socioeconómica, especialmente sindicatos de empleados y empresarios. Como se verá en el siguiente punto, la competencia bipartidista y las formas corporativas de organización de intereses responden a la naturaleza rentista –basada en la distribución de los ingresos petroleros– que los partidos impulsaban de las relaciones políticas y de la organización pública.

Tanto los esquemas consociacionales como los neocorporativistas de organización sociopolítica, evidencian en Venezuela un *statu quo* que formalmente asumió rasgos democráticos, pero que era sostenido y defendido por un régimen de consensualidad edificado sobre las bases de la verticalidad de los partidos y de una representación limitada a quienes eran incluidos en los pactos de ese momento. Así las cosas, las instituciones “conciliadoras” que nacieron de los pactos entre las elites, concentradas y representadas por los partidos políticos, y los grupos de interés, constituyeron las bases para una transición exitosa del poder militar al civil, mas no hacia la verdadera democratización política, social y económica de Venezuela. Sumado a esto se encuentran los vacíos de representación a los que se enfrentan los nuevos grupos sociales y sus nuevas necesidades por la misma obsolescencia de las burocracias públicas, monopolizadas por los partidos y resistentes al cambio. Esto se entiende como formas de represión y exclusión tácticas, que constituyen la fuente principal del descontento que ha maltratado la legitimidad y gobernabilidad de este régimen.

Por otra parte, en la década de los ochentas ambos esquemas (neo-corporativista y consociacional) evidenciaron el advenimiento de la crisis de los partidos. El primer elemento que debilitó la hegemonía bipartidista fue el estallido de la crisis económica y el derrumbamiento del esquema rentista que será explicado más adelante.

Existe una segunda explicación del descontento frente a los partidos que responde a la continua aparición de casos de corrupción en las altas esferas del Estado. La somnolencia en términos de responsabilidad política en la cual estuvo posada la sociedad civil venezolana en la época de la bonanza petrolera, llegó a su fin cuando los recursos empezaron a hacerse insuficientes, despertando acusaciones en masa contra el manejo que los partidos le daban al país. La estabilidad del régimen se complicó en la medida en que la opinión pública estaba liderada e

influenciada por unos medios de comunicación que se encontraban descomprometidos con los partidos y en franca competencia por el poder con estos en términos de credibilidad.

Como tercer elemento tenemos lo que podría bautizarse como *senilidad* o *senilismo jerárquico* en un cuadro de partidos de organización interna vertical. Los dos partidos predominantes, AD y COPEI, son organizaciones de estructuras jerárquicas rígidas en las cuales los secretariados, grandes electores y demás personajes de influencia, son seres inamovibles, prácticamente vitalicios. El modo personalista de ejercer el poder en Venezuela, la alta credibilidad de la institución de los expresidentes –institución abstracta claro está– y la asociación que los venezolanos hacen de éstos últimos con las épocas de bonanza petrolera anteriores a los ochentas, posibilitan el estancamiento del relevo generacional de los dirigentes en los partidos. El resultado es un desgaste de los mismos y un vacío de líderes que se evidencia a la hora de postular candidatos potenciales para acceder al poder y satisfacer las necesidades *personajistas*, casi mesiánicas, del electorado venezolano.

Como última causal, el desgaste ideológico ha sido numerosas veces utilizado para explicar la crisis de los partidos en Venezuela. Aun así, aquí se asocia como una consecuencia más del último elemento explicativo: la incompatibilidad de las estructuras verticales al interior de los partidos con la evolución de las necesidades de participación política de una democracia, ya no naciente como en las épocas de los pactos fundacionales, ni en fase de lactancia como cuando era sostenida por un modelo rentista basado en el ingreso petrolero; sino en un incipiente proceso de maduración de sus demandas de representatividad y participación, las cuales no eran cubiertas por la vaguedad de la oferta ideológica de los partidos⁸. La situación ha sido expresada, por un lado, a través del respaldo a organizaciones cívicas en el plano regional que han encontrado impulso gracias al proceso de descentralización y, por el otro, de manifestaciones de rebeldía como intentos de golpe de Estado, vandalismos y saqueos masivos.

La verticalidad antidemocrática con la cual los partidos están organizados en su interior, acrecienta las formas explosivas de participación de los sectores políticamente marginados, en la medida en que se imposibilita su canalización por las vías institucionales⁹. Así mismo, la gobernabilidad y legitimidad del régimen caen en picada en un ambiente que presiona y posibilita terceras salidas al caos del desgobierno y de la participación restringida.

En Venezuela se ha presentado durante los últimos años un proceso de transformación de su tejido de relaciones políticas en donde la verticalidad de las formas consociacionales y neo-

⁸ Las formas y hábitos de consensualidad vertical en el ejercicio del poder bipartidista, presionaron ofertas ideológicas de control al restringir el debate político a los arreglos pactados. De esta manera, la maduración y variación de las necesidades del electorado no encontraron fórmulas que absorbieran sus peticiones, generando así vacíos comunicacionales entre la población y los partidos.

⁹ Así se evidenció en las explosiones sociales de 1989 protagonizadas por las “clases marginales” en el caracasí, y en los intentos por parte de los mundos medios militantes de realizar dos Golpes de Estado en 1992.

corporativistas impulsadas por los partidos se han debilitado, al mismo ritmo en el cual estos pierden su papel de intermediarios políticos legítimos. En años recientes se ha evicenciado una incipiente pero firme consolidación de nuevas figuras que han fortalecido los procesos de participación e inclusión, alentadas por el proceso de descentralización política y fiscal. La elección de gobernadores y alcaldes responde a los elementos de evaluación meritocráticos de cualquier administrador público contemporáneo. Desde el estado Zulia al Mérida y desde el Distrito Federal y estado Miranda al Amazonas y Bolívar, los venezolanos no han vacilado en escoger políticos con perfiles menos carismáticos y más técnicos que proporcionen soluciones al deterioro de la calidad de vida de las ciudades y estados. Es más, los resultados de estos administradores regionales les han hecho merecedores incluso de postulaciones a la presidencia de la República emanadas del mismo reconocimiento del electorado¹⁰.

Esta maduración parece tener características diferentes entre sus manifestaciones regionales y nacionales. La mayor cercanía al ejercicio de la política en los espacios de democracia local, hace que el ejercicio de la misma tenga repercusiones directas en las alcaldías y gobernaciones, que golpeen los intereses específicos de sus pobladores y que afirmen relaciones políticas más concienzudas. Por otro lado, la esfera del poder central permite relaciones menos directas que, a su vez, tocan intereses meros concretos con los cuales los criterios de elección de los dirigentes a esta escala sean más relacionados con el carisma y otras valoraciones político-electorales subjetivas.

3. El modelo rentista: un elemento explicativo

El análisis anterior del sistema político venezolano, a partir de las teorías consociacional y neocorporativista, requiere de un elemento adicional que permita entender los pilares materiales con los cuales se sostuvieron las relaciones políticas de lo que Juan Carlos Rey denomina *sistema populista de conciliación de élites*¹¹. Las vinculaciones de carácter consensual y corporativo del modelo democrático descansaron sobre dos ejes fundamentales. Primero, la abundancia relativa de recursos económicos provenientes de la renta petrolera, con los cuales el Estado pudo satisfacer las demandas de relativo grado de simplicidad de grupos heterogéneos. En segundo lugar, la capacidad y liderazgo de las organizaciones políticas, en especial los partidos políticos y los grupos de presión, para agregar, canalizar y representar esas demandas sociales¹² a través de la distribución de los recursos fiscales.

¹⁰ Entre los casos recientes más sugestivos de dirigentes regionales con posibilidades reales de acceder a la presidencia se encuentran el de Causi, ex presidente de Petróleos de Venezuela (PDVSA), Enrique Salas Rúa, ex gobernador del estado Carabobo; Irene Sáez, ex alcaldesa de Chacao en Caracas; y casos menos recientes como los de Aristóbulo Istúriz (Causa R) en la alcaldía de Caracas; y el de Andrés Velázquez, ex gobernador del estado Bolívar y jefe sindical (Causa R).

¹¹ Juan Carlos Rey, "La democracia venezolana y la crisis del Sistema populista de conciliación", *Revista de Estudios Políticos*, N° 74, Caracas, 1991, pp. 565 y 566.

¹² Miriam Kornblith, "Venezuela: crisis sociopolítica, nuevas reglas de juego y estabilidad de la democracia", citada en Gabriel Murillo (ed.), *Hacia la consolidación democrática antigua: transición o desestabilización*, Bogotá, Universidad de los Andes, Departamento de Ciencia Política, 1993, pp. 241-286.

En este sentido, se construyó un sistema de relaciones políticas fundamentado en un modelo de desarrollo basado en la *renta petrolera*. Es decir, un esquema por el cual la naturaleza de los vínculos entre el Estado y la sociedad, con la mediación de los actores principales del régimen, o sea los partidos políticos, estaba lubricada por los abundantes ingresos petroleros. Lo anterior incorpora al análisis un elemento de importancia explicativa: la caída abrupta de los ingresos petroleros desde principios de los ochentas como catalizador de la crisis del sistema político.

En Venezuela, la actividad petrolera se puede entender desde dos dimensiones: la productiva y la rentista. La primera hace referencia a la actividad de exploración, explotación, refinación y comercialización interna y externa de los recursos energéticos. En esta perspectiva el Estado, a través de las empresas públicas del sector petrolero, se erigió como el jeñonador principal de las dinámicas de demanda agregada al generar empleo —de forma directa e indirecta— y requerir maquinaria y tecnología. Ahora bien, desde la aproximación de este ensayo, la importancia relativa del elemento productivo se ve superada por la del rentista, en cuanto esta última permite entender la instrumentalización del esquema productivo por parte del establecimiento político para perpetuar el nuevo orden sociopolítico.

El modelo de desarrollo implementado por los partidos políticos en Venezuela desde la transición a la democracia en 1958, llamaba a la conciliación de intereses a partir de la repartición de los ingresos provenientes de la exportación del petróleo. Los canales de intermediación entre los actores políticos y económicos que podrían entrar en conflicto y desestabilizar la naciente democracia, fueron proporcionados por los partidos, los cuales se convirtieron en escenarios y sujetos de distribución de los beneficios de un Estado acudalado. Por esta vía, lograron la conciliación de las pretensiones de grupos potencialmente antagonicos que constituyeran amenazas al régimen.

Así la democratización alcanzada fue la de la renta petrolera. Esto en el marco de arreglos neocorporativistas conducidos por los partidos, que permitieron la creación de consensos que disminuían el riesgo de las partes relacionado con el eventual trámite de sus intereses por la voluntad de las mayorías, así esto tuviera un costo en términos de exclusión. Fue de esta manera como los gobiernos de AD y Copei impulsaron los pactos de carácter socioeconómico mediante los cuales las mismas partes acordaban los términos de su relacionamiento. Tal era el caso de los arreglos de precios y salarios en los que participaban los sindicatos obreros, en particular la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), y el gremio empresarial, representado por Fedecámaras. En el largo plazo, los recursos petroleros aportaron los ingresos fiscales con los cuales las administraciones democráticas podían mantener la ambigua y costosa situación de fomentar el crecimiento del sector privado y otorgar favores a la clase media y trabajadora¹³.

¹³ Terry Lynn Karl, *Op. Cit.*, p. 323.

Estos acuerdos reposan en el papel que desempeñaría el Estado como distribuidor de la renta petrolera por medio del uso de una política económica asistencialista. Por una parte, utilizando el gasto corriente como generador de ingresos, vía expansión del aparato burocrático; y por la otra, a través de una alta inversión pública, tanto productiva como en infraestructura; en la promoción de subsidios; exoneraciones de impuestos; tasas de interés fijas; y un bajo nivel de tributación interna. Además, la sobrevaluación del tipo de cambio¹⁴ constituyó un mecanismo para subsidiar la adquisición de insumos, bienes y servicios en el exterior¹⁵.

Todo lo anterior llevó a asignar un papel fundamental al Estado en el diseño y puesta en marcha de la política económica y social, creando una extensa y compleja red de servicios sociales para atender a todos los sectores de la población. Este tarea estaba igualmente mediada por los partidos políticos y otras organizaciones como los gremios y sindicatos asociados a la prestación directa de los servicios sociales¹⁶. Sin embargo, se trata de una política económica y social que no hizo énfasis en la eficiencia sino en la capacidad para generar adhesiones de naturaleza política¹⁷. De la misma manera, se creó una dinámica en la cual un aumento de la renta petrolera implicaba un incremento en el ingreso de la población, sin un correspondiente crecimiento del producto nacional¹⁸.

Los dirigentes políticos eran conscientes de la ausencia de valores e instituciones consolidadas, capaces de asegurar la vinculación valorativa e institucional al régimen democrático¹⁹. Por lo tanto, se hace énfasis en el desarrollo de mecanismos utilitarios de integración al régimen político, para así generar apoyos al mismo²⁰. De allí, la importancia de lograr mejores niveles de bienestar individual y colectivo, lo cual era compatible con la abundancia relativa de recursos. En estas circunstancias se construyó una relación simbiótica entre el Estado *suavil* y los partidos políticos.

La relación se profundizó durante los años setentas, cuando coincidieron dos hechos trascendentales que intensificaron el papel distribuidor del Estado: la nacionalización de las

¹⁴ Durante casi dos décadas se aplicó un tipo de cambio fijo del bolívar frente al dólar con una cotización de 4,30 bolívars por dólar hasta el trágico "Viernes Negro" (16 de febrero de 1963).

¹⁵ Muchos de estos acuerdos quedaron plasmados dentro del *Programa de Mínimo Gobierno*, documento que especifica las grandes líneas del Nuevo Proyecto Económico que empezaría a regir en Venezuela a partir de 1958 y que en gran medida institucionalizó al carácter asistencialista de la política económica.

¹⁶ Como ejemplos se encuentran el Ministerio de Educación, Sanidad y Asistencia Social politizados por los partidos políticos; los sindicatos del Instituto Nacional de Obras Sanitarias, el de Aseo Urbano; y los gremios médicos y paramédicos.

¹⁷ Terry Lynn Karl, *Op. Cit.*, p. 270.

¹⁸ Por eso las posibilidades de crecimiento de la economía venezolana fueron socavadas por la tendencia sesgada hacia el gasto distributivo en contra de la inversión en sectores productivos alternos al petróleo.

¹⁹ Hecho comprensible ya que Venezuela, desde su constitución como República independiente hasta 1958, se había caracterizado por su inestabilidad política o por su estabilidad dictatorial. Sólo durante la experiencia del trienio (1945-1948), el país vivió una experiencia democrática previa a 1958, Miriam Kornblith, *Op. Cit.*, p. 241.

²⁰ Miriam Kornblith, *Op. Cit.*, p. 266.

industrias del petróleo y siderúrgicas en 1976 durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979), y el incremento exorbitante de los precios internacionales del petróleo. Para ilustrar la situación entre 1973 y 1974 éstos se triplicaron, el valor de las exportaciones se multiplicó por 2,4 veces, y las rentas petroleras se incrementaron en 3,3 veces. En consecuencia, los ingresos nacionales aumentaron en 60%.²¹

Fue así como se garantizó la estabilidad del régimen que, paradójicamente, dependía de una variable de gran volatilidad y sobre la cual el Estado no tiene una influencia directa: los precios internacionales del petróleo. Por otra parte, las capacidades, en términos reales, de que el gasto público se tradujera en beneficios directos para la población y así garantizar la relativa inclusión y legitimidad del régimen, eran decrecientes en la medida en que la inflación, causada por los déficits fiscales del modelo rentista, se incrementaba. Como consecuencia del debilitamiento de estas dos variables, surge la pérdida de poder del Estado como agente económico y el colapso del modelo de relaciones socioeconómicas y políticas heredadas de los pactos funcionales.

A partir de la década de los ochentas, los venezolanos han visto cómo se ha acentuado el deterioro en sus condiciones de vida, situación que se evidencia en los niveles crecientes de desempleo e inflación, las crisis cambiarias y la precariedad en la prestación de los servicios públicos, entre otros. Estos síntomas se precipitaron con lo que llevaría al colapso del modelo rentista: la baja brusca de los precios internacionales del petróleo ocasionada por la ineficiencia del sistema de cuotas en el seno de la OPEP. El comportamiento de los precios internacionales del crudo venezolano fue inestable y su resultado fue la caída durante este período. Este acontecimiento marca el inicio del deterioro de la economía venezolana la cual es duramente golpeada en esta década al ser sacudida, primero por la crisis de la deuda externa²² y luego, por la crisis cambiaria de 1983, conocida como *el Viernes Negro*²³. Desde entonces, los venezolanos han visto cómo se deterioran sus condiciones de vida expresadas en el desmejoramiento de todos los indicadores de bienestar individual y colectivo (Cuadro 1).

²¹ Luis Flórez, "Desarrollo y política económica en economías minero exportadoras", *Venezuela: Petróleo, acumulación y Crisis*, Cap. 3, p. 80.

²² Paradójicamente, durante los años de la bonanza petrolera, tanto el sector público como el privado adquirieron deudas por montos exagerados, aproximadamente 35.000 millones de dólares: 25.138 millones de dólares del sector público, y 9.000 millones de dólares del sector privado, ver Beethoven Herrera, "América Latina: balance de una crisis", capítulo de Venezuela, pp. 95-122.

²³ Como se mencionó, el tipo de cambio bolívar-dólar era de 4,3 bolívars por dólar. En esa fecha se presentó una máxima devaluación, aunque se mantuvieron tasas de cambio preferenciales para el sector exportador e importador. Ver Beethoven Herrera y Luis Flórez.

CUADRO 1
INDICADORES ECONÓMICOS DE VENEZUELA 1984-1998

Año	Población (miles de hab.)	PIB a precios const. (millones Bs)*	Incremento anual (%)	PIB per cápita a precios constantes (mill. Bs.)*	Incremento anual (%)	Inflación (1) (%)
1984	16.851	420.072	-	24.929	-	n.d
1985	17.317	420.884	0,2	24.305	-2,57	n.d
1986	17.791	448.285	6,11	25.197	3,54	n.d
1987	18.272	464.341	3,46	25.413	0,85	n.d
1988	18.757	491.372	5,50	26.197	2,99	n.d
1989	19.245	449.262	-9,37	23.344	-12,22	n.d
1990	19.737	478.320	6,08	24.235	3,68	n.d
1991	20.207	524.860	8,87	25.974	6,70	-
1992	20.675	556.669	5,71	26.925	3,53	31,94
1993	21.144	558.202	0,27	26.400	-1,99	44,26
1994	21.611	545.087	-2,41	25.223	-4,67	70,59
1995	22.078	566.627	3,80	25.665	1,72	55,59
1996	22.544	565.506	-0,20	25.085	-2,31	104,52
1997	23.010	598.899	5,58	26.028	3,62	36,39
1998	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	28,32

* Precios constantes tomando como año base a 1984. Corresponde a una metodología aplicada por el B.C.V. para establecer el PIB en términos reales. (1) Tasa del IPC General.

FUENTE: B.C.V. "Series estadísticas de Venezuela de los últimos cincuenta años". Cuadro I-2 del Tomo VI y cuadro II-4 del Anuario de cuentas nacionales de los años 1990-1995 y Agregados macroeconómicos 1996*97. OCEI: Estimaciones y Proyecciones de Población, 1997.

En la medida en que la evolución de lo público se asocia con el desempeño de los partidos políticos, la dimensión omnimoda y omnipresencial en la cual estos ejercían el poder y garantizaban el sostenimiento del orden pactado, se torna en su contra. En otras palabras, la hegemonía de los partidos en la vida pública estimuló, durante los tiempos de bonanza, percepciones según las cuales el bienestar colectivo era el producto exclusivo de su gestión conductora de los recursos del Estado, lo cual fortaleció su gobernabilidad y legitimidad. Ahora bien, el advenimiento de la crisis del modelo rentista produjo la reacción contraria: la obligatoria asociación de lo público con los partidos hacía a estos los responsables más visibles de la crisis. Ello se tradujo en un costo político que, al día de hoy, los partidos no han podido saldar.

Esta afirmación se sustenta en el significado de los resultados electorales en términos de legitimación del régimen. En la democracia puntofijista los comicios presidenciales no se limitaban a la designación de los mandatarios o a la manifestación del descontento o aprobación del electorado frente al desempeño del partido de gobierno, sino que revestían de una connotación plebiscitaria al régimen dentro de las percepciones del establecimiento. Así, la elección presidencial representaba una forma de medir el grado de legitimidad y aceptación popular de la hegemonía partidista. La masiva concurrencia a las citas electorales de las décadas de los sesentas y setentas se disipó en la misma proporción en la cual el descontento popular aumentaba. En consecuencia, la década de los ochentas dejó entrever, a partir del abstencionismo electoral, el inicio del agotamiento de la hegemonía bipartidista y el comienzo de la identificación de los partidos políticos como los responsables de las crisis que se presentaron en los órdenes político, social y económico.

Los tardíos esfuerzos por aplicar reformas estructurales al modelo económico resultaron difíciles de implementar por varias razones. Primero, las reformas de choque incluían una disminución del papel del Estado, lo cual implicaba transformaciones de fondo en los términos de relacionamiento socioeconómico con consecuencias políticas, que el establecimiento estuvo reacio a asumir. Segundo, los programas de reforma no contaron con los consensos políticos y sociales necesarios para su asimilación y ejecución. El programa económico del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993), conocido como *El Gran Viraje*, y la *Agenda Venezuela* del segundo mandato de Rafael Caldera (1994-1999) constituyen los dos esfuerzos más relevantes para reorientar el modelo económico. No obstante, los resultados de los mismos no lograron transformar la naturaleza rentista de la economía venezolana.

Venezuela parece compatibiliza con las tendencias de los países en vías de desarrollo, en la cual es los partidos políticos anteponen a las decisiones sobre transformaciones estructurales del modelo de desarrollo, los costos políticos asociados con la aplicación de las mismas. La racionalidad de estos sigue siendo más político-electoral y corto placista que económica y de largo plazo. Sin embargo, las necesidades de correctivos que garantizan la viabilidad del sistema democrático y económico de Venezuela son de largo plazo y ligadas a la reestructuración de las relaciones económicas y políticas. Por otro lado, y como explicación a la mencionada racionalidad de los actores políticos, las demandas económicas del electorado favorecen propuestas tendientes a recuperar los beneficios de los años de bonanza.

En este escenario se explica el gran respaldo al discurso populista-paternalista de Chávez, si se quiere ambiguo, durante la última campaña presidencial. Chávez encarna el castigo popular a los partidos políticos por sus fracasos frente a la exigencia inconsciente de las masas para revivir el esquema asistencialista de relacionamiento con el Estado. Aunque él llega a la presidencia representando un cambio frente al establecimiento político tradicional, su propuesta dista de constituir una respuesta a la necesidad de transformación del modelo económico venezolano.

II. ¿ UN GENDARME NECESARIO?

El agotamiento del régimen puntofijista abrió el espacio para la entrada de nuevos actores por fuera del establecimiento político. La crisis de la partidocracia tuvo su primera expresión con la llegada de Convergencia, y su líder Rafael Caldera, a la presidencia de la República en 1994. A pesar de ser fundador de CORE y, por esta vía, parte del régimen en decadencia, su estatura moral en una coyuntura de hastío frente a los escándalos de corrupción protagonizados por dirigentes del establecimiento político, permitió su ascenso al poder sobre una plataforma electoral por fuera de los partidos tradicionales. Sin embargo, la relevancia de los últimos comicios presidenciales radica en que los tres candidatos más oñionados representaban propuestas desligadas del estamento político.

A la luz de este acontecimiento, Chávez constituyó la alternativa más radical y revolucionaria al orden imperante. La peculiaridad del candidato del Polo Patriótico³⁴ estuvo fundada en elementos tanto objetivos como subjetivos que lo posicionaron dentro de la oferta de aspirantes a la presidencia en 1998. Los primeros se refieren a un discurso antiestablecimiento que pretendía recoger el descontento de la gran mayoría del pueblo venezolano, utilizando argumentos descalificadores en contra de las elites políticas dominantes. Los segundos se enmarcan dentro de los atributos personales del líder, que están relacionados con su pasaje militar, su procedencia socioeconómica y su carisma.

Es preciso anotar que el hecho de haber sido parte del cuerpo castrense tiene implicaciones de importancia en un país con la tradición militarista de Venezuela. A pesar de su relativa estabilidad democrática durante los últimos 40 años, en algunos sectores de la sociedad prevalece una percepción favorable frente a la posibilidad de que miembros de las Fuerzas Armadas Nacionales (FAN), asuman la dirección del gobierno. La división dentro de las filas tuvo su expresión más clara en los dos intentos fallidos de Golpe de Estado de 1992, el primero de ellos liderado por Chávez. A pesar de su fracaso militar, este acontecimiento y su posterior encarcelamiento lo proyectaron en la arena política nacional como un líder y perseguido cuyas banderas estaban fundamentadas en reivindicaciones populares, frente a la persistente crisis del régimen puntofijista.

En 1998 Chávez llegó al poder utilizando las reglas de juego democrático, sin cuestionar sustancialmente el carácter populista de las relaciones sociopolíticas y económicas que han prevalecido en la era democrática. Por el contrario, las instrumentalizó para validar su propuesta política.

³⁴ Coalición de movimientos cívicos y políticos; muchos de ellos pequeños, que respaldaron la candidatura presidencial de Hugo Chávez.

A. Las relaciones civico-militares y el advenimiento de un líder

El agotamiento y decadencia del régimen de 1958 tuvo consecuencias directas sobre la unidad de las FAN. Lo anterior se reflejó en el cuestionamiento del sistema por parte de algunos sectores de la oficialidad y que tuvo su manifestación más visible en las asonadas militares de 1992. Pese a que fueron militarmente frustradas, a nivel político evidenciaron el debilitamiento del sistema que conñaba en la lealtad de la institución castrense hacia el régimen democrático. Así mismo, la respuesta popular al alzamiento militar, que si bien no fue de apoyo irrestricto a un gobierno de facto, no constituyó un respaldo a la institucionalidad democrática vigente. Esta significó una nueva demostración de la pérdida de credibilidad de las instancias de representación tradicionales del régimen político. Con el ánimo de apreciar los alcances explicativos del elemento militar dentro de la crisis y la evolución reciente del régimen político venezolano, es pertinente entender las dinámicas internas del cuerpo militar. Ellas posibilitaron el surgimiento de un líder que desafiara uno de los pilares fundamentales del sistema democrático, como lo es el establecimiento bipartidista.

El fenómeno conocido como Hugo Chávez Frías apareció en la palestra política venezolana al comandar el alzamiento militar del 4 de febrero de 1992, con lo cual se hizo manifiesta la inconformidad de parte de la oficialidad con respecto al desempeño del poder civil al frente del Gobierno. El pronunciamiento militar demuestra la existencia de elementos disociantes al interior de las filas, y corrobora la premisa según la cual el cuerpo castrense debe permanecer como una institución independiente. La percepción tradicional en Venezuela tiende a considerar las FAN como un ejército al servicio del pueblo, más que al del Gobierno.

Los elementos que permiten la división al interior de las filas, parten de la desmoralización del estamento militar al ser identificado con el poder civil por procesos de corrupción, como consecuencia de la cooptación instrumentada por la partidocracia gobernante. Lo anterior debilitó el liderazgo del alto mando frente a la tropa, entre otras razones, por la pérdida de importancia de criterios militares, objetivos para ascender en la carrera militar. La cooptación se hizo explícita en la utilización del cuerpo castrense en actividades no relacionadas con el desempeño militar como tal. De esta manera, se atentó contra el necesario equilibrio entre el poder militar y el civil, determinado por el respeto de este último de la profesionalización de las Fuerzas Armadas. Lo anterior supone la inependencia presumida en los ejércitos modernos, aunque en el caso venezolano no implique la separación del cuerpo castrense de la sociedad y su desarrollo. El deterioro progresivo de la calidad de vida del pueblo venezolano también afectó a los miembros de las Fuerzas Armadas, y ahondó en los conflictos existentes entre dos corrientes ideológicas que rivalizaban al interior de las academias militares. Todo confluyó para que el golpe de Estado volviera a ser protagonista en la historia política de Venezuela (ver Cuadro 2).

CUADRO 2
VENEZUELA: GOLPES DE ESTADO

AÑO	GOBIERNO DERROCADO	GOBIERNO GOLPISTA
1945	Gral. Isaías Medina Angarita	Junta Revolucionaria de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt
1948	Rómulo Callegos	Junta Militar de Gobierno presidida por el Gral. Carlos Delgado Chabaud
1957	Gral. Marcos Pérez Jiménez	Junta cívico-militar presidida por el Vicealmirante Wolfgang Larrazábal

FUENTE: Antonio Oslar Fiestri, *Golpe y Estado en Venezuela*, Bogotá, Edit. Narra, 1992.

Es importante anotar que con la instauración democrática, se hizo un *pacto tácito* en el cual se comprometió a las Fuerzas Armadas con el nuevo sistema de gobierno a través de privilegios proporcionados por el Estado. Se destaca la participación directa de cuerpo militar en las decisiones del ejecutivo, al reservarse el cargo de Ministro de la Defensa para los oficiales de más alto rango. Ello marcaría el entorno de las relaciones cívico-militares de la Venezuela democrática, que se cimentaban en "la Constitución de 1961 [...] el conjunto de reglas informales tendientes a preservar la coalición de alianzas sociales y políticas, y finalmente, la renta petrolera que constituía la base material que hacía posible la vigencia del pacto de redistribución populista como base del pacto nacional"²⁵. Lo anterior pretendía la separación de la esfera militar de la civil, considerando la primera como una institución profesional cuya movilidad interna debería estar basada en la meritocracia, y siendo su función principal la seguridad y defensa nacional tanto externa como interna.

A pesar de la búsqueda de la apoliticidad del cuerpo castrense, la estructura absorbente de los partidos políticos desarrolló una relación clientelar con el alto mando militar. Como lo anotó Alberto Müller, "la parte determinante la constituye el estamento político -no las instituciones de gobierno- y la determinada es la corporación castrense y no la institución militar"²⁶.

²⁵ Juan Carlos Rey, "Las relaciones cívico-militares en el mundo Andino", en Gaitán, Peñaranda, Pizarro (eds.), *Democracia y Reestructuración Económica en América Latina*, Bogotá, IEPRI-CINIC, 1996, p. 75.

²⁶ Alberto Müller, "Las relaciones cívico-militares en el mundo Andino" en Gaitán, Peñaranda, Pizarro (eds.), *Democracia y Reestructuración Económica en América Latina*, Bogotá, IEPRI-CINIC, 1996, p. 76.

Los sucesos de 1992 demuestran el resquebrajamiento definitivo de ese *pacto tácito* como consecuencia de la pervisión del mismo. De esta manera, se hizo viable al interior de las FAN el golpe de Estado, lo cual se reforzó con la percepción favorable a este tipo de respuestas que "permanece en la mente del pueblo venezolano, porque el mismo es eficiente instrumento de cambio de gobierno"²⁷.

De acuerdo con lo anterior, el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 -MBR 200-, lideró el levantamiento de 2.668 uniformados, no todos comprometidos con la agrupación como tal. El objetivo era acabar con el régimen imperante, del cual hacía parte la cúpula militar percibida como corrupta y cómplice de la partidocracia gobernante, haciéndose patente la división en las filas.

Este movimiento desconocido hasta entonces, es prueba de la existencia de una conciencia contestataria al interior de las Fuerzas Armadas de Venezuela, como resultado de la aplicación de una doctrina militar distinta: el *Plan Andrés Bello* de 1970. El espíritu rebelde estaba concentrado en la oficialidad más joven. Como consecuencia de lo anterior, el 17 de diciembre de 1983 surge el MBR-200 liderado por el entonces capitán Hugo Chávez Frías el cual, según su comandante, en un principio "no se planteaba objetivos políticos"²⁸. Sin embargo, sería el devenir político y económico de Venezuela en los años ochentas, a lo cual se había unido el tema de la corrupción, lo que alimentaría el ideario del grupo y animaría a sus miembros a hacer efectivas sus cavilaciones teóricas y embarcarse en la acción golpista de febrero de 1992 (Cuadro 3).

CUADRO 3
TASA DE CRECIMIENTO DEL PRESUPUESTO TOTAL Y DE DEFENSA
(ESTIMADOS EN US\$)

AÑOS	GASTO TOTAL	CTO. TOTAL Min. Defensa
1985	-37,2	-30,4
1986	9,6	3,2
1987	-24,3	-28,4
1988	4,8	32,6
1989	-35,8	-43,7
1990	43,6	7,4
1991	6,0	55,8

FUENTE: Ministerio de Hacienda y Ocmo.

²⁷ José Machilanda, *Cinismo Político y Golpe de Estado*, Caracas, Italgráfica, abril de 1993, p. 26.

²⁸ *Ibid.*, p. 58.

Es relevante anotar que los sucesos del 27 de febrero de 1989, día conocido popularmente como el *caracazo*, matizaron aún más las inconformidades existentes en el cuerpo militar, no siendo la excepción el MBR-200 ya que “muchos militares, a cuyo cargo corría la represión de esos días, se sintieron incómodos con el papel que les habría tocado: resolver con el poder de las armas una situación que había sido creada por acción y omisión de los políticos”²⁹. Con lo sucedido, las FAN³⁰ no sólo se desprestigiaban por los escándalos de corrupción, sino que se habían convertido en un ejército represor de la sociedad civil. Ninguna de las dos consideraciones anteriores cabía dentro de la doctrina militar impartida a través del *Plan Andrés Bello*, de fuerte acento bolivarianista, y de la cual Chávez y su movimiento, eran discípulos³¹.

Sin duda, la animosidad castrense se ahonda por los escándalos de corrupción que han salpicado a la institucionalidad militar en especial por contrataciones indebidas. Estos sucesos provocaron, al interior de los cuarteles, el cuestionamiento de las funciones que desde los años setentas fueron asignadas a las FAN. A partir de entonces, los uniformados asumieron posiciones de índole administrativo que desdibujaron las funciones del cuerpo militar, con lo cual se desvirtuó la preeminencia del principio operativo³², imperante hasta ese momento.

Es importante resaltar que las labores administrativas no se enmarcan dentro de las acciones cívico-militares, en las cuales ha sido tradicional la participación de las FAN. Mantener el contacto directo con la población ha sido de interés para estos últimos, ya que les permite seguir siendo considerados, a la luz de la opinión pública, como un ente independiente, manteniendo su calidad de “repositorio de los valores nacionales”³³.

El cambio de funciones se percibe entonces como el medio utilizado por la partidocracia para cooptar al cuerpo militar, haciéndose manifiesta la politización de las FAN de acuerdo con el manejo político dado a cargos administrativos en manos de los militares, y a la cercanía de las

²⁹ Heinz Sonntag y Thais Maignon, *Venezuela: 4F-1992*, Caracas, Edit. Nueva Sociedad, 1992, p. 67.

³⁰ La Constitución Política de Venezuela de 1961 establece la subordinación del poder militar al civil. En su artículo 132 dice “Las Fuerzas Armadas Nacionales forman una institución apolítica, obediente y no deliberante, organizada por el Estado para asegurar la defensa nacional, la estabilidad de las instituciones democráticas y el respeto a la Constitución y a las leyes, cuyo acatamiento estará siempre por encima de cualquier otra obligación. Las Fuerzas Armadas estarán al servicio de la República y en ningún caso al de una persona o parcialidad política”. Además, en el artículo 131 se designa al Presidente de la República como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. De igual forma, durante la presidencia de Rómulo Betancourt (1959-1964), se privilegió el control del jefe del Estado sobre las Fuerzas Armadas mediante la institucionalización del retiro automático a los treinta años de servicio, con lo cual se pretendía impedir la formación de liderazgos militares.

³¹ El Coronel Hugo Chávez Frías, se graduó como es tradicional, el 5 de julio de 1971, siendo su promoción la pionera del *Plan Andrés Bello*.

³² El principio operativo se refiere a las actividades profesionales características de las Fuerzas Armadas, relacionadas con la seguridad nacional. Este fue utilizado durante la campaña antigarrillera (1959-1973).

³³ Terry Lynn Karl, *Op. Cit.*, p. 319.

cúpulas militares con los partidistas³⁴. Cabe anotar la utilización inapropiada de las Fuerzas Armadas, sus hombres y recursos en beneficio político del poder civil lo cual, sin duda, generó amplio descontento en las filas.

La pérdida de legitimidad de la cúpula militar se acentuó como consecuencia de que, en ocasiones, los ascensos respondían a compensaciones por su complicidad con el poder civil, al prevalecer criterios de índole política en lugar de consideraciones de meritocracia militar. Esto, sin duda, constituyó una forma más de corrupción en detrimento de la independencia necesaria del cuerpo castrense y del respeto de su profesionalización. Además, pese a que la Constitución Política deja en manos del Senado la aprobación de los ascensos militares, “el partidismo se enseñó, aún consciente de la violación de la Constitución, [y] de la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas, [...] en imponer el carácter discrecional del Presidente de la República en los ascensos militares”³⁵.

En 1973³⁶ se presenta un cambio en “las misiones definidas para ellos [...] que incorporan nuevas preocupaciones relacionadas con antiguas disputas limítrofes y con la tarea de extender el dominio del Estado en zonas fronterizas”³⁷, siendo éstas, por definición, acciones de índole pasiva. Así se abrió el espacio para la penetración de los partidos políticos en las FAN, al ser involucradas en posiciones administrativas, ya que el principio operativo entró en desuso.

Sumado a la recomposición de funciones, en la década de los setentas se desarrolla el *Plan Andrés Bello*, el cual fue “el instrumento operativo que la dirigencia político-militar de Venezuela [...] instrumentó para conseguir un oficial modernizado y altamente profesionalizado”³⁸.

El efecto de este replanteamiento en la educación militar, fue el surgimiento de una nueva doctrina entre la oficialidad más joven³⁹, proclive al análisis de los problemas sociales y al debate académico de los mismos, con lo cual se empezó a forjar la división ideológica en las filas. La mayor sensibilidad social inculcada en la oficialidad por el plan, sin duda propició el

³⁴ “Desde la época de Betancourt, Acción Democrática ejerce una influencia determinante sobre los oficiales superiores. Las manifestaciones pro AD, de los oficiales retirados, el hecho de que muchos jefes militares pertenecen a familias de representantes o dirigentes del partido, permite pensar que existe un sector oficial comúnmente vinculado a la socialdemocracia” *Idea*, p. 224.

³⁵ José MacCallanda, *Op. Cit.*, p. 73.

³⁶ En 1973 acabó la lucha antigarrillera al ser sometidos al poder civil las fuerzas insurgentes durante el primer gobierno de Rafael Caldera (1969-1974).

³⁷ Felipe Agüero Pivonka, “Militares y Democracia en Venezuela”, *Revista Síntesis*, s.f., p. 304.

³⁸ José MacCallanda, *Op. Cit.*, p. 52.

³⁹ La idea del plan era traer la universidad a los cuarteles, con lo cual se estructuraba una nueva doctrina militar cimentada en el “rescate de los valores nacionales éticos y morales, profundizando las gloriosas tradiciones, pero con énfasis en la doctrina social y política del Libertador Simón Bolívar; implantando un código de honor como vehículo de reafirmación de la moral como virtud cívica; orientando el proceso hacia [...] la formación de un líder moderno a través de un pèrsuam de nivel superior” *Idea*, p. 94.

cuestionamiento al poder civil durante los años ochentas. El descontento se acentuó con los efectos de la crisis económica, situación que fue sentida en especial por los militares de menor rango. De esta manera, la tensión sufrida por el ciudadano común se sintió al interior de los cuarteles, pese a que los gobiernos democráticos tradicionalmente habían cumplido con las aspiraciones económicas de los integrantes de la institución castrense.

A pesar de que el gasto militar se mantuvo en promedio en un 5,4% del total del presupuesto entre 1977 y 1991, la escalada inflacionaria y la devaluación de la moneda experimentadas durante la década de los ochentas provocaron un crecimiento real del mismo. En consecuencia, se afectó la "capacidad operacional de las Fuerzas Armadas, no solo respecto a sus sistemas de armas sino también en relación con su capacidad de atender adecuadamente a los recursos humanos con lo que quedan afectados negativamente los intereses corporativos de la institución"⁴⁰. Consciente del impacto del ajuste económico sobre la institución armada, el gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993) incrementó los rubros destinados al bienestar y la seguridad social del cuerpo militar a través de la cuenta "asignación a organismos", especialmente en los años 1991 y 1992 (Cuadro 4). Es claro que este esfuerzo no logró apaciguar la inconformidad de las tropas ya que, sin desconocer su importancia, el componente económico no fue el factor determinante que provocó los alzamientos de 1992.

CUADRO 4 TASAS DE CRECIMIENTO EN LCS PROGRAMAS PRESUPUESTARIOS 1990-1993				
PROGRAMA PRESUPUESTARIO	1990	1991	1992	1993
Administración Central	33,17	85,02	40,60	39,05
Defensa Terrestre	73,40	62,77	44,97	32,88
Defensa Naval	66,42	53,19	37,96	42,69
Defensa Aérea	185,53	61,85	51,81	21,57
Fuerzas Armadas de Cooperación	71,05	88,33	42,60	36,48
Servicios de Apoyo	24,56	38,79	-27,26	26,85
Asignación a Organismos	52,99	258,98	72,43	-7,56
Partidas no Asignables	11,00	-57,35	918,81	416,64

FUENTE: Ministerio de Hacienda de Venezuela

Las consideraciones anteriores posibilitaron el resquebrajamiento de la unidad militar, el cual se tradujo en una acción golpista instrumentada por el MBR-200 y al mando de Hugo Chávez que buscó, desde la lógica militar, hacer una serie de reivindicaciones –entre ellas la independencia necesaria de las Fuerzas Armadas– que implicaban la recomposición del

⁴⁰ Alberto Müller, citado en Miriam Kornblith, Zuléma Aranguem y Argel Lago. "Gasto militar y democracia en Venezuela", *Revista Política* N° 15, Instituto de Estudios Políticos, U.C.V., 1996, pp. 235 y 236.

régimen sociopolítico y económico venezolano. El movimiento no podía provenir de otra parte distinta al cuerpo militar, ya que se apela al imaginario colectivo venezolano que ha visto en los uniformados, y en el golpe de Estado, una posibilidad de cambio de gobierno⁴¹. Como se mencionó anteriormente, si bien el movimiento fracasó militarmente en febrero de 1992, políticamente triunfó ya que la decadencia del régimen ha llevado al líder golpista de ayer, a ser hoy, el presidente de la República de Venezuela.

B. Chávez: El populismo como instrumento de poder

La victoria de Hugo Chávez en las elecciones de diciembre de 1998 no fue sorpresiva, ya que los sondeos de opinión previos a las elecciones lo mostraron encabezando las encuestas. El interés que suscita su llegada a la presidencia se relaciona tanto por las causas que se podrían denominar *estructurales* del sistema político que motivaron el respaldo de los electores a un candidato por fuera del establecimiento, así como por los atributos personales del líder.

Este hecho histórico plantea una serie de cuestionamientos alrededor del significado político que la elección de Chávez tiene para el orden sociopolítico en Venezuela. La pregunta central se relaciona con la necesidad de determinar si dichos resultados reflejan la frustración del pueblo con el tipo de relación sociedad-Estado o con aquellos que la mediaban. En otras palabras, es acaso la opción chavista una verdadera alternativa al régimen político heredado del pacto de Punto Fijo o, por el contrario, se reduce a suplantar a los actores principales, los partidos políticos tradicionales hoy deslegitimados, dentro de un sistema específico de relaciones de la sociedad con el Estado que, en esencia, son de naturaleza populista-paternalista.

Chávez llega a la presidencia porque instrumentaliza algunos elementos inherentes a la naturaleza del sistema político venezolano –caudillo mesiánico, discurso flexible y populista, respeto hacia la institución militar, entre otros–, en torno a sus aspiraciones electorales. Hizo una lectura acertada de los elementos de la crisis y canalizó el descontento generalizado contra la élite política para soportar su candidatura, haciendo coaliciones con grupos políticos y sociales de muy diferentes orientaciones ideológicas: desde comunistas hasta intelectuales próximos a ideas fascistas. Así mismo, adelantó una campaña que giró alrededor de su personalidad y que ideológicamente incorporó elementos bolivarianos. Al cuestionar la legitimidad de los partidos, lo hizo también de algunas instituciones fundamentales de la democracia venezolana, tales como el Congreso y el sistema judicial, que han sido penetradas por la influencia cooptante de los partidos tradicionales.

⁴¹ "La actitud del militar como instrumento de cambio es así, por cuanto en Venezuela existe un proceso de profesionalización en el componente armado [...], la condición popular e igualitaria social (del mismo)[...]. En consecuencia, el militar profesional venezolano ha actuado en la política doméstica de la Nación como recurso político de última instancia, para un pueblo agobiado y sin salida propuesta por un sistema político". José Machillanda, *Oj. Cit.*, pp. 27-28.

Los anteriores elementos permiten sugerir que Chávez, al igual que otros líderes latinoamericanos como Carlos Menem en Argentina y Alberto Fujimori en Perú, retoma en el plano electoral elementos populistas en su relacionamiento con el electorado y que en la década de los noventa replanteó los términos de poder relativo de las maquinarias partidistas tradicionales.

Después de la caída del gobierno militar de Marcos Pérez Jiménez y como consecuencia de la renta petrolera y el papel que jugaron los partidos políticos como mediadores entre el Estado y la sociedad, en Venezuela se implementó un modelo populista de distribución de la riqueza. No obstante el populismo no se ha limitado a definir las relaciones socioeconómicas del país, sino que además ha sido el mecanismo por el cual se estructuran las relaciones entre la instancia social y la política y entre esta última y el Estado.

En el plano académico⁴², el populismo ha sido analizado en el contexto latinoamericano teniendo en cuenta cuatro dimensiones principalmente. La primera, es la histórica-sociológica que resalta la importancia de las coaliciones de carácter multiclase que surgieron en las primeras etapas de industrialización en América Latina. La segunda, se centra en el plano económico y hace referencia al populismo como indisciplina y laxitud fiscal unido a políticas distributivas o expansionistas como respuesta a presiones de las masas. La tercera, es la perspectiva ideológica que asocia el populismo con la construcción de un discurso ideológico que articula la contradicción entre el pueblo y la elite en el poder. Finalmente, se encuentra la dimensión política del populismo que corresponde a un patrón de movilización de arriba hacia abajo dominado por líderes personalistas que subordina o sobrepasa formas institucionales de mediación política.

El caso venezolano en la segunda mitad del siglo XX evidencia la implementación de relaciones populistas en sus cuatro dimensiones. En primer lugar, los partidos políticos en la era democrática contemporánea, y en particular Acción Democrática, lograron la agregación de las masas al proceso de industrialización que a su vez llevó a la urbanización de la sociedad venezolana produciendo una recomposición de las estructuras socioeconómica y política del país. Como lo señala Gibson⁴³, los partidos populistas en América Latina incorporaron a trabajadores y sectores populares a la vida política y constituyeron el medio por el cual se formaron coaliciones multiclassistas para el desarrollo capitalista orientado por el Estado.

Desde la perspectiva económica, los ingresos petroleros proporcionaron los recursos fiscales necesarios para satisfacer las demandas materiales del pueblo a través de subsidios directos y

⁴² Kenneth Roberts. "Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case", *World Politics*, N° 48, s. e., octubre de 1998, p. 84.

⁴³ Edward Gibson. "The Populist Road to Market Reform. Policy and Electoral Coalitions in Mexico and Argentina", *World Politics*, N° 49, s. e., abril de 1997, p. 340.

otros beneficios. El Estado venezolano fue, hasta principios de los ochentas, generoso en términos de distribución del ingreso orientado por criterios donde prevalecía la lógica rentista sobre la productiva. En cuanto a la dimensión ideológica, con la instalación del sistema democrático se cubrió de legitimidad un régimen que formalmente acercaba al pueblo al centro de decisión política a través de los partidos después de un gobierno militar excluyente. De esta manera, la incorporación de las masas a los polos de poder vía la intermediación institucional de los partidos le dio operatividad al sistema político.

Finalmente, y en relación con la cuarta dimensión, vale la pena señalar una distinción entre la política personalista y la subordinación o desconocimiento de las instancias institucionales de intermediación en este caso. Si bien pueden darse los dos fenómenos simultáneamente, en ocasiones se presentan por separado. En Venezuela tradicionalmente se ha manifestado simpatía por líderes caudillistas, casi mesiánicos, que procuran no sólo el mejoramiento de la situación, sino incluso la redención del país. Este estilo personalista del ejercicio de la política ha sobrepasado el tipo de régimen del momento histórico que se pretendía analizar. A manera de ilustración y retomando las reflexiones de Laureano Valenilla Lanz, quien en torno a la pertinencia de un *Cesar Democrático* o un *Gendarme Necesario* a principios del siglo XX y reconociendo que "el caudillo ha constituido la única fuerza de conservación social", evocaba las calidades personales del líder en los siguientes términos:

"... un caudillo popular, por su origen de clase, para sostener las conquistas de la democracia social, frente a la oligarquía y los privilegiados de la fortuna, es decir, los económicamente poderosos. Un caudillo o jefe popular, no para sostener el orden clasista tradicional"⁴⁴.

Sobra resaltar que estas reflexiones alrededor del caudillismo en Venezuela, y a la luz de los desarrollos políticos de la década de los noventa, no han perdido vigencia. Sin necesidad de remontarse más que a las dos elecciones presidenciales anteriores a las de 1999, los ejemplos de las segundas victorias de Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera resultan de relevancia. En las dos ocasiones el componente personalista y caudillista, dado por el carisma del primero y la competencia moral del segundo, fueron determinantes para la victoria en las contiendas electorales.

Desde 1958 los dirigentes habían surgido en el seno de los partidos políticos, utilizando los mecanismos de intermediación y representación institucionales que los mismos proporcionan para su relación con el electorado. A pesar de la disidencia de Rafael Caldera en su segunda campaña presidencial cuando creó el Movimiento Convergencia, el octogenario líder es uno de los fundadores y principales dirigentes de COPEI.

⁴⁴ Laureano Valenilla Lanz, *Obras Completas. Caudillismo Democrático*, Caracas, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Santa María, 1983, p. XXI.

Por primera vez en la era democrática, los dos principales aspirantes a la presidencia de la República en las contiendas de diciembre de 1998, Hugo Chávez Frías y Enrique Salas Römer, fueron representantes de fuerzas y movimientos diferentes a los partidos del establecimiento político, lo que evidencia una radical innovación frente a las tradiciones organizacionales, por la ausencia de maquinarias, en épocas electorales. Es más, ambos basaron parte de su plataforma política en la oposición a y el reconocimiento de la pérdida de legitimidad de la institucionalidad partidista heredada del Pacto de Punto Fijo.

En concordancia con las cuatro perspectivas del populismo señaladas anteriormente, Roberts destaca un conjunto de propiedades⁴⁵ que los líderes populistas instrumentalizan para llegar al poder y que resultan de importancia explicativa. A pesar del fracaso de las asonadas militares de 1992, este fue el inicio de un proceso de apoyo a una propuesta que, aunque antidemocrática para ese entonces, se presentó como un liderazgo alternativo al ejercido por AD y CORE. Desde el primer momento en que el comandante apareció en la escena pública, se hizo evidente el componente personalista y carismático del líder. Así mismo, el hecho de tener una formación militar reforzó su posicionamiento en la esfera política y mejoró la percepción que de él tenía un segmento importante de la sociedad. La idea más o menos generalizada de que el sistema político necesitaba un dirigente no sólo honesto sino también que inspirara autoridad, se tradujo en un creciente respaldo popular al exgobernista.

La composición de los sectores que acompañaron a Chávez durante la campaña presidencial no es homogénea tanto desde el punto de vista de clase, así como desde la perspectiva ideológica. Como lo apunta Arvelo⁴⁶, "el chavismo no es una categoría precisa, es sólo una expresión que engloba un vasto panorama de confluencias". De esta manera, logró agregar diferentes grupos con aspiraciones de distinta naturaleza alrededor de su proyecto político. La perspectiva multiclasista de aquellos que le encosaron su respaldo, se vio reforzada por la desilusión de las masas frente al desempeño de los partidos durante la era democrática. En otras palabras, Chávez logró capitalizar el descontento de la población con la dirigencia tradicional independientemente de la extracción social a la que se refiera, aunque su activo electoral se concentró en las capas más golpeadas por la crisis económica.

En cuanto al componente ideológico, Chávez aglutinó el respaldo de dos grandes sectores fundamentalmente. El primero está compuesto, en esencia, por un sector grande de la sociedad

⁴⁵ 1) un patrón de liderazgo político personalista y paternalista, aunque no necesariamente carismático 2) una coalición política multiclasista y heterogénea concentrada en los sectores sociales subalternos 3) un proceso de movilización política de arriba hacia abajo que sobrepasa formas institucionalizadas de intermediación o las subordina a vínculos más directos entre el líder y las masas 4) una ideología ortoria o ecléctica, caracterizada por un discurso que exalta sectores subalternos o es antielitista y/o antiestablecimiento 5) un proyecto económico que utiliza métodos redistributivos o clientelistas para crear los fundamentos materiales para el apoyo de los sectores populares. Op. Cit., p. 65.

⁴⁶ Alberto Arvelo, *El dilema del chavismo, una incógnita en el poder*, Caracas, El Cerauro Ediciones, 1998, p. 32.

que decidió deslindarse de la intermediación de AD y CORE pero que condicionaba su apoyo al compromiso del candidato con el respeto de la institucionalidad y de las reglas de juego del sistema democrático. El segundo grupo, está definido por aquellos convencidos del militarismo a ultranza y que cuenta como base con los integrantes del MBR-200, de los cuales pocos permanecen incorporados a las Fuerzas Armadas, y que tienen un compromiso casi inexistente con la democracia.

No se puede subestimar, sin embargo, la importancia que tuvo la recurrente alusión a Bolívar en sus discursos. Sin constituir una ideología como tal, el bolivarianismo está arraigado de manera profunda en las bases de la identidad nacional del pueblo venezolano. Es un elemento unificador al cual Chávez recurrió sistemáticamente durante la campaña y que utilizó discrecionalmente, mostrando las virtudes morales y los mensajes nacionalistas a los que el Libertador hizo referencia, pero ocultando la naturaleza centralista y dictatorial de las ideas de Bolívar.

El carácter personajista del fenómeno político del comandante, está en la esencia de la relación del líder con el pueblo. La gente cree en Chávez no por ser la cabeza visible del Polo Patriótico⁴⁷ o del Movimiento V República, sino por la confianza que él mismo les inspira, por el mensaje que les transmite. En tal sentido, es pertinente resaltar la flexibilidad del discurso político del candidato durante la campaña. Resultaba difícil leer o seguir el contenido real de sus palabras. "El nuevo líder se hizo maestro en el manejo del ardid de comunicación, predilecto de los políticos civiles, que consiste en 'graduar' el mensaje y modificarlo, de acuerdo con las ganas e intereses del auditorio"⁴⁸. De esta manera, le decía a cada sector lo que quería escuchar.

Desde que apareció en la arena política nacional fue consistente en su enfrentamiento abierto y radical contra el establecimiento político partidista y las consecuencias del desbordamiento de sus funciones en todas las esferas que se tradujo en corrupción, ingobernabilidad y crisis. Fue categórico en señalar a AD y CORE como directos y únicos responsables de la situación. El enfrentamiento resultó funcional para sus intereses electorales. Sin embargo, las estructuras institucionales de los partidos permiten la organización política necesaria para ser elegido, pero también para gobernar. Es decir, desafiar a los partidos puede resultar rentable electoralmente pero limita la gobernabilidad una vez en el poder a menos que se cuente con una organización alternativa. El comandante hizo claro desde su campaña la centralidad que las Fuerzas Armadas, o algunos sectores de ellas, tendrían dentro de su proyecto político⁴⁹.

⁴⁷ El Polo Patriótico es el movimiento electoral que aglutinó a los grupos políticos que respaldaron a Chávez entre los que se encuentran el Movimiento V República, Movimiento Al Socialismo, Partido Popular de los Trabajadores, Partido Comunista Venezolano, IPCN, GE, MEP, SI y AA.

⁴⁸ Alberto Arvelo, Op. Cit., p. 19.

⁴⁹ En tal sentido resulta ilustradora la siguiente reflexión: "Se hizo, pues, de las organizaciones militares o paramilitares entidades político-partidistas sin que nadie hiciera un esfuerzo por impedirlo [...] Ni el Comandante en Jefe de las

Esto se ha comprobado durante los primeros meses del gobierno del Presidente Chávez con el Plan Bolívar 2000 y la ubicación de parte de la oficialidad en cargos claves de la administración tanto nacional como descentralizada.

La victoria de Chávez el 6 de diciembre de 1998 fue contundente (Cuadro 5). Llegó a la presidencia de la República con una promesa de cambio. Con el proceso constituyente en marcha y con más de cuatro años de gobierno por delante cabe preguntarse hacia dónde se orientará ese cambio. Lo que se puede plantear hasta el momento, es que Chávez ganó las elecciones no por proponer cambios sustanciales en la naturaleza de las relaciones entre el Estado y la sociedad, sino por aprovechar el vacío dejado por la crisis de la partidocracia y por la reivindicación de algunos elementos del sistema populista.

CUADRO 5 RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DICIEMBRE 1998		
Candidato	Votación	Porcentaje
CHAVEZ	3.673.685	56.20
- MVR	2.625.839	40.17
- MAS	588.643	9.00
- PPT	142.859	2.19
- PCV	81.979	1.25
- IPCN	67.479	1.03
- GE	56.504	0.86
- MEP	54.797	0.84
- SI	36.940	0.57
- AA	18.645	0.29
SALAS RÖMER	2.613.161	39.97
- PRVZL	1.879.457	28.75
- AD	591.362	9.05
- COPEI	140.792	2.15
- PQAC	1.550	0.02
OTROS	244.878	3.73

<http://elecciones.eud.com/1998/12/conclusion/resultados/99.htm>

Fuerzas Armadas Nacionales ni el Ministro de la Defensa han dicho ni hecho nada para impedir el irrespeto legal y el neomaquiavelismo táctico que supone que Chávez habla del Ejército como de su partido. Su campaña la dirige fundamentalmente la logia militar golpista que preparó el 4F92 y que sigue conspirando impunemente en los cuarteles". J. Rodríguez Iturbe. *El Weimar criollo, responsabilidad colectiva ante las elecciones de 1998*, Caracas, s. e., 1998, p. 9.

III. CONCLUSIONES

El orden político heredado del Pacto de Punto Fijo colapsó frente a los desafíos planteados por las transformaciones sociales, políticas y económicas que han sucedido en Venezuela durante los últimos 20 años. En la actualidad, se encuentra en una etapa de recomposición, por lo menos en el plano de los actores que ejercen poder en el sistema. Como respuesta a la crisis por la que están atravesando los tradicionales, es decir los partidos políticos, el vacío ha sido aprovechado por nuevos actores y mecanismos de representación. En particular, sobresale el éxito de la propuesta liderada por Hugo Chávez no sólo en el contexto de la contienda presidencial sino más recientemente, en el marco de las elecciones para la Asamblea Constituyente (Cuadro 6). El Presidente de los venezolanos ha sabido interpretar y canalizar la frustración popular con los partidos políticos, instrumenta y profundiza un esquema populista de relación personal y carismática con los ciudadanos, que se traduce en la Constitución que se aprobó a junio de 1999.

El cambio en el sistema político está en curso. La dificultad se presenta en determinar la orientación del mismo debido a que está justamente en manos de una sola figura, el presidente o sus fichas en la Constituyente, más que en la participación de diferentes actores representativos de la sociedad venezolana. Aún más, es temprano para establecer si el tan anunciado cambio que el presidente predica se refiere realmente a una reorganización del tipo de relación entre la sociedad y el Estado venezolano, o simplemente a un cambio en los actores centrales del régimen, reemplazando la hegemonía de los partidos por aquella del Polo Patriótico, con el mismo como eje fundamental.

Lo que se puede apreciar hasta el momento, es un proceso con un alto grado de legitimidad popular, sin que necesariamente sea democrático. En otras palabras, los resultados electorales han favorecido la propuesta encarnada o asociada con la figura de Chávez pero han implicado la exclusión de ofertas que de alguna forma estén relacionadas con el antiguo orden político. La situación ha sido favorecida por el proselitismo que el presidente ha realizado desde su posición y reforzada por la falta de respuesta de los partidos tradicionales, los cuales en lugar de entrar en un proceso de reorganización interna, parecen estar sumidos en el más profundo letargo. A pesar de la progresiva pérdida de credibilidad de los partidos que se viene evidenciando durante los últimos años, ellos han permanecido pasivos frente a las exigencias de modernización y reinstitucionalización que la sociedad venezolana espera. Esta debilidad ha sido hábilmente capitalizada por Chávez, quien ha situado la recomposición del orden político en el centro del reordenamiento social y económico que según él, persigue.

Entre tanto, las reformas estructurales requeridas en el ámbito económico han sido postergadas. Lo anterior indica que el estilo de gobierno del presidente supecita lo necesario a la viabilidad de su proyecto político. Ello ha tenido implicaciones importantes tanto en el plano interno, como en el internacional. En otras palabras, el Presidente Chávez ha orientado todas sus acciones

en crear los consensos necesarios para adelantar su propuesta política. En lo que va corrido de su mandato ha recurrido a "enemigos" que fortalezcan la base de su apoyo popular a través de una estrategia de polarización. Si bien el enfrentamiento con el establecimiento partidista y el sistema de relaciones heredadas de Punto Fijo han sido los ejes de su estrategia interna, no se puede descartar hacia el futuro una agudización de su posición frente a temas externos que le proporcionen réditos en términos de popularidad interna. En tal sentido, la compleja naturaleza de las relaciones bilaterales entre Colombia y Venezuela ofrecen un potencial considerable de confrontación que puede ser funcional para Chávez al exacerbar sentimientos nacionalistas en Venezuela y constituir una fuente de cohesión interna.

Finalmente, los recientes desarrollos políticos en Venezuela merecen ser analizados y seguidos con detenimiento en Colombia. Primero, porque la evolución del régimen político del vecino país, que tiene importantes coincidencias con el colombiano, puede proporcionar indicios sobre el eventual curso de las dinámicas políticas de los actores del establecimiento. Aunque es poco probable la emergencia de un líder con las características populistas de Chávez en Colombia, ya ha quedado demostrado el alcance del discurso anti-establishment en nuestro país. El llamado es a la modernización y reforma de los partidos políticos tradicionales.

Segundo, porque las relaciones bilaterales están entrando en una etapa de tensión en los frentes político y comercial. La aparente cercanía del Presidente Chávez con los movimientos insurgentes colombianos, en el marco de los esfuerzos de negociación adelantados por el Presidente Andrés Pastrana, incorpora un nuevo elemento que a la luz de los acontecimientos recientes se presenta como un eje de tensión en las relaciones Bogotá-Caracas.

CUADRO 4
RESULTADOS DE LA ELECCIÓN DE REPRESENTANTES A LA ASAMBLEA
NACIONAL CONSTITUYENTE

CANDIDATO	VOTACION	PORCENTAJE
Alfredo Peña	2.592.474	5,8
Marisabel de Chávez	2.223.068	4,97
Hermann Escarrá	2.017.843	4,51
Aristóbulo Ixtúriz	1.902.070	4,26
Luis Migallena	1.891.087	4,23
Tarek Willians Saab	1.586.048	3,55
Angela Zago	1.500.492	3,35
Leopoldo Puchi	1.446.532	3,23
Edmundo Chirinos	1.395.621	3,13
Claudio Fermín*	1.375.961	3,08

Ricardo Combellas	1.305.523	2,94
Guillermo García Ponte	1.311.079	2,93
Pablo Medina	1.268.846	2,84
Luis Vallinilla	1.211.199	2,71
Eduardo Herrera	1.189.292	2,66
Alan Brewer-Carias*	1.187.573	2,66
Manuel Quijada	1.180.290	2,64
Alberto Franceschi*	1.167.116	2,61
Jesús Rafael Suvarán	1.152.077	2,58
Keina Romero García	1.135.162	2,54
Eustaquio Contreras	1.083.536	2,42
Pedro Ortega Láz	1.012.475	2,24
Jorge Ovarría*	1.000.135	2,24
Yiniciu Ximenes	979.961	2,19
Gerardo Blyde	886.643	1,98
Oswaldo Álvarez Paz*	846.591	1,89
Luis Carlos Serra Carmona	778.031	1,74
Román Duque Corredor	689.082	1,54
Vladimir Gessen	571.522	1,28
Carlos Raúl Hernández	558.715	1,25
Carlos Navarro	546.621	1,22
Asdrúbal Aguir	452.530	1,01
Ramón Escovar Salom	451.035	1,01
Mercedes Pulido	378.694	0,85
Rafael Arreaza	301.134	0,67
Henrique Ochoa Antich	287.263	0,64
Maxim Ross*	229.567	0,51
Nicomelox Zubiaga	227.494	0,51
Fernando Bianco	193.507	0,43
Leonardo Moriel Ortega	189.664	0,43
Yackelin Banks	131.945	0,29
Antonio Urribarrí	124.490	0,28
Carlos Escarra	121.434	0,27
Luis Magin Álvarez	117.184	0,26
Henry Jesús Chirino	116.693	0,26
Euclides Faguaet Borregale	113.238	0,25
Andrés Caldera Pietri*	110.523	0,25
Lucio Mouillo	100.627	0,22
Felipe Mujica	98.849	0,22
Ana Rocmelia Rosales	97.421	0,22

Narcos Pérez	93.169	0,21
Sisto Díaz Miranda	91.536	0,2
Nelson Castro Moreno	90.449	0,2
Nelson Pizarro Dasso	87.721	0,2
Gustavo Linares Benzo	83.800	0,19
Avelina Fangel Ramos	77.916	0,17
Barbara Eubio	69.106	0,15
José Antonio Gavis	60.549	0,14
Juan José Maury	53.627	0,12
Leonardo Pizani	52.843	0,12
Jesús Eloorza	52.418	0,12
Luis Montes Menhardt	50.919	0,11
Néstor Luis Álvarez	50.479	0,11
Eduard López	48.568	0,11
Reinaldo Navas	47.234	0,11
Jesús Ramón Pérez Mata	44.546	0,1
Nelson Ojeda Valenzuela	41.649	0,09
Natan Zaidman	41.349	0,09
Enrique José María Mejías	39.980	0,09
Luis Botancourt Zurita	38.657	0,09
Carlos Aardueza	38.210	0,09
Wilmer Estupiñán	36.152	0,08
Vicente Martínez	35.896	0,08
Carlos Rúa Rúa	34.936	0,08
Carlos Novo	33.935	0,08
Raúl Chirinos Mestre	33.147	0,07
Luis Delgado Bello	31.801	0,07
Carlos Hermoso	31.421	0,07
Américo Pérez	31.464	0,07
Luis Alfonso Codoy	30.457	0,07
Rizziero Civitille	29.499	0,07
Ciro Arturo Valiente	29.673	0,06
Rafael Iribarren	26.489	0,06
José Moya	26.446	0,06
Pedro García Megna	23.978	0,05
Pablo De Curtis	23.354	0,05
Carlos Rodríguez Garanton	23.465	0,05
Leonardo Hernández Rivera	21.237	0,05
Olivar Belisario	19.500	0,04
José Olivar Carrero	18.439	0,04

Carlos Rivas Mendora	18.577	0,04
Olimpades Ferrer	18.536	0,04
Ponapeyo Torrealba	15.637	0,03

* Principales a Chávez y al Partido Patriótico.

FUENTE: <http://www.cne.gov.ve>

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Arvelo, Alberto. *El dilema del chavismo, una incógnita en el poder*, Caracas, Centauro Ediciones, 1998.

Daniels, Elías. *Militares y democracia*, Caracas, Centauro Ediciones, 1992.

Lijphart, Arend. *Democracias en las sociedades plurales: una investigación comparativa*. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano, 1989.

Macmillanda, José. *Cinismo político y golpe de Estado*, Caracas, Italgráfica, abril de 1993.

Rodríguez Iturbe, J. *El Weimar criollo, responsabilidad colectiva ante las elecciones de 1998*, Caracas, s. e., 1998.

Rouquié, Alain. *El Estado Militar en América Latina*, Bogotá, Siglo XXI Editores, 1984.

Sonntag, Heinz y Thais Maignon. *Venezuela: 4F-1992*, Caracas, Edit. Nueva Sociedad, 1992.

Valerilla Lanz, Laureano. *Obras completas. Cesarismo democrático*, Caracas, Universidad Santa María, Centro de Investigaciones Históricas, 1983.

Zago, Angela. *La rebelión de los ángeles*, Caracas, WARP Ediciones, noviembre de 1998.

Artículos

Agüero P.wonka, Felipe. "Militares y Democracia en Venezuela", *Revista Síntesis*, s. l., p. 304.

Arenas, Nelly. "El sistema político venezolano: principales ejes de discusión (1989-1994)", *Cuestiones Políticas*, N° 15, Maracatbo, 1995, pp. 51-65.

- Canelón, Fidel y Franklin González. "El Modelo político puntofijista: desarrollo, agotamiento y perspectiva", *Revista venezolana de análisis de coyuntura*, Vol. IV, N° 1, Caracas, enero-junio 1998, pp. 11-42.
- Flórez, Luis. "Desarrollo y política económica en economías minero exportadoras", *Venezuela: petróleo, acumulación y crisis*, Cap. 3, p. 80, n. e.
- Gómez Calcaño, Luis. "¿Nuevos actores políticos? Más allá del antipartidismo", *Revista SIC*, N° 552, Caracas, marzo de 1993.
- Gibson, Edward. "The Populist Road to Market Reform: Policy and Electoral Coalitions in Mexico and Argentina", *World Politics*, N° 49, s. e., abril 1997, pp. 339-370.
- Korblith, Miriam. "Venezuela: crisis sociopolítica, nuevas reglas de juego y estabilidad de la democracia", p. 245.
- Lynn Karl, Terry. "El petróleo y los pactos políticos: la transición a la democracia en Venezuela", *Transiciones desde un Gobierno Autoritario*, N° 2, Barcelona, 1986.
- Navarro, Juan Carlos. "Pactos políticos y estilos decisionales: tres teorías frente al pacto de Punto Fijo y al Pacto Social", *Politeia* N° 12, Caracas, 1988, pp. 193-220.
- Rey, Juan Carlos. "La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación", *Revista de estudios políticos*, N° 74, Caracas, 1991, pp. 565 y 566.
- Roberts, Kenneth. "Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America The Peruvian Case", *World Politics*, N° 48, s. e., octubre de 1998, pp. 82-116.
- Sosa, Arturo. "De esta a otra democracia", *Revista SIC*, N° 500, Caracas, diciembre de 1987, pp. 504-509.